



SEMANARIO

DE SALAMANCA

DEL MARTES 28 DE JULIO DE 1795.

*Extracto de la Oración fúnebre, que en las solemnes Exéquias celebradas en la Santa Iglesia Catedral de esta Ciudad á la piadosa memoria del Ilustrísimo Señor D. Andrés Josef del Barco, Obispo de esta Diócesis, di-
xo el Doctor Don Francisco Xaviér Almonacid, Cole-
gial del Real y Mayor de S. Clemenee de los Españoles
de Bolonia, y Canónigo Magistrál de esta Iglesia de
Salamanca.**

El Sábio Orador, tomando por tema aquellas palabras del Apóstol escribiendo á los Filipenses: *Mihi vivere Christus est*: Para mí el vivir es Christo, representa

** Esta Oracion fúnebre se ha impreso recientemente en la Imprenta de la Santa Cruz; pero como no se vende al Público hemos juzgado conveniente darla este extracto, para que absolutamente no carezca de ella. Lo difícil que es ejecutarlo aun medianamente no nos ha detenido para contribuir á hacer mas duradera la memoria de un Prelado, que debe á todos ser tan grata, y con especialidad á los habitantes de esta Ciudad, y Pueblos de su Obispado. ¡Ojalá que lo hayamos conseguido sin haber desfigurado su Panegyrico!*

M

al Señor Barco como un varon justo, formado segun el corazon de Dios, y consagrado toda su vida á cosas de su divino agrado y servicio. En el Exôrdio pondera con una sencillez que encanta, las pérdidas que ha padecido la Iglesia de Salamanca en la muerte de su Prelado, y con alusion á haber ésta sucedido en el Juéves de la Cena del año pasado, exclama el Orador: “¡O
 „dia en verdad fatal aquel que envidioso de nuestra fe-
 „líz suerte, nos la acibaró arrebatándonos de entre las
 „manos el bien incomparable que gozábamos suave y
 „pacíficamente! ¡Ojalá que el sol le hubiera negado sus
 „luces, ó que jamás hubiera amanecido! O! dia diez
 „y siete de Abril, dia terrible sobre manera, ó Juéves
 „de la Cena del año de noventa y quatro, ¿hasta don-
 „de pretendes llevar tu fiera inhumanidad? ¿Sobre la
 „Iglesia Salmantina anegada actualmente en lágrimas por
 „las tristes memorias que de presente renueva de la Pa-
 „sion y Muerte de su adorable Redentor, y Padre Ce-
 „lestial, vas á descargar el golpe fatal de privarla del
 „Angel tutelar, que le destinó el Cielo para su defensa y
 „custodia, de quitar la vida á su Esposo, que era el
 „único apoyo que le quedaba sobre la tierra? ¿Qual
 „inaudita crueldad la de añadir afliccion al afligido; y
 „la de poner el último colmo á la desolacion y á la hor-
 „fandad?

„Basta: prosigue el Orador :::: Desentrañemos á
 „exemplo de Sansón el Leon misterioso, y encontrare-
 „mos como él dentro de su boca un dulce panal, que
 „temple y corrija nuestra amargura. Pongamos de ma-
 „nifiesto el precioso tesoro que en sí encierra nuestro
 „difunto Prelado de riquezas antiguas y nuevas, de
 „acrisoladas virtudes, y de méritos brillantes. Fixe-
 „mos en él nuestra consideracion, y observaremos sin
 „duda, que á su agradable vista calman y se sosiegan
 „nuestras inquietas congojas.”

De aqui toma oportunamente ocasion para proponer al Señor Barco baxo de la idea que ya hemos manifestado, como una persona muerta al mundo; desconocida del mundo; agena y enteramente abstraída de sus estilos y comercio, é ignorante de su language faláz, y de sus perniciosos artificios. „No espereis, dice, el oirme el language de la prudencia de la carne, ó que yo os presente en nuestro piadoso Prelado alguno de aquellos héroes aplaudidos por el mundo, que inmortalizaron su fama con vastos ambiciosos proyectos, con acciones ruidosas, ó en virtud de aquellas expediciones brillantes, que tanto congenian con el espíritu del siglo, y en que tanta parte suelen tener el orgullo y vanidad del hombre carnal. Esta gloria del mundo, estos atavíos exteriores no dicen bien al alma grande del Señor Barco, no los apetece; los aborrece antes sí por el contrario. Toda la gloria y hermosura de la hija del Rey, segun la frase del Real Profeta, esto es, del alma santa es interior, es toda compuesta de gracias y dones celestiales. A esta gloria interior, que es la única, verdadera y apreciable, por mas que el mundo la desconozca y desprecie, aspiró su Ilustrísima con vehemencia, y hácia ella dirigió todos los pasos de su vida.“

Despues del Exórdio y Proposicion pasa el Orador á la demostracion; y para hacerla con mayor claridad divide la vida del Señor Barco en tres estados ó épocas, y le considera quando Joven; quando Prebendado, y Lectoral de la Santa Iglesia de Cádiz; y quando ya dignísimo Prelado de esta de Salamanca.

I.

No quiere hablar de su esclarecido origen, ni dar lugar en su elógio á la antigua nobleza de su casa, como

objetos bien extraños y de poco momento en el Panegyrico de un hombre muerto para los placeres y glorias de este mundo. „Sí, Nobles del mundo, dice: en nada „estimaba el Señor Barco esta vuestra idolatrada nobleza baxo de aquellos respetos humanos de fueros y de „preeminencias que tanto fomentan vuestro orgullo, y „lisongean vuestra vanidad. Solo baxo de un aspecto la „contemplaba digna de atención; y es muy justo lo se- „pais ó para vuestro gobierno, ó para vuestra confu- „sion. El Cielo, se decia el piadoso Prelado, me ha „distinguido con una sangre ilustre entre mis semejan- „tes: ¿Que viene á ser este beneficio, sino una obli- „gacion que se me impone de sobresalir entre los demás „con acciones honradas y christianas? La Providencia „me ha preparado una descendencia escogida de Padres „esclarecidos. ¿No es por ventura proponerme en el „mismo hecho nobles modelos, que debo imitar, y no „obscurecer con mis viles procederes? Lo cierto es, „concluía con el Apóstol, que si la raiz es santa, no „deben ser inútiles las ramas; ó que si el árbol es bue- „no, deben serlo igualmente sus frutos.“

Pinta despues el Orador la niñez y tierna edad de su Ilustrísima, como primicias ofrecidas á Dios, y un presagio cierto de la vida de un varon justo, que siempre anduvo por los rectos caminos del Señor; y llegando á contemplarle en la edad de la juventud, edad llena de escollos, y en que por todas partes amenazan al hombre los mayores riesgos, en que pelagra su virtud, vemos á un joven en la persona del Señor Barco fortalecido con el santo temor de Dios, de que su corazon se hallaba penetrado, vivir con la mayor serenidad de ánimo en medio de las llamas abrasadoras de las pasiones; y le vemos tambien encontrar en este mismo santo temor de Dios la fuente inagotable de una sabiduría, que ilustra el entendimiento, y rectifica el corazon.

El sabio dice, que es vana y de ningún momento la sabiduría que no tiene en él su principio. El tenía premeditado muy seriamente, que todo lo ignoraba aquel hombre, que no sabe temer á Dios, y observar sus mandamientos; y le parecia que siempre estaba hablando con el aquella infalible máxima del Eclesiástico: *Teme á Dios, y guarda sus mandamientos, porque en esto consiste todo el hombre.* Esto es, en ello se cifra toda la sabiduría y vida espiritual. E íntimamente persuadido de estas verdades indefectibles formó la inviolable resolución de caminar en toda la carrera de sus estudios baxo la dirección y tutela del temor santo de Dios, y levantar el edificio de sus conocimientos científicos sobre este sólido cimiento :: : Todo quanto practicó en esta edad fue con la mira de negociar por medio de sus fatigas aquella ciencia, que ilustra el entendimiento y no le fascina: aquella ciencia que rectifica la voluntad, y no la pervierte: aquella ciencia, que edifica y no destruye: aquella ciencia, que sabe á Jesu-Christo, y respira sus adorables máximas. “

Con tales principios no pudo menos de hacer el Señor Barco los progresos mas rápidos en todas las ciencias. Mereció á todo rigor el augusto nombre de Sábio, y Teólogo consumado, y en medio de los literatos de la Universidad de Sevilla le vemos ocupar un lugar muy distinguido, condecorado con la Beca del célebre Colegio Mayor de Santa Maria de Jesus tan conocido, á motivo de los sugetos eminentes que ha dado á la Religion y al Estado. En fin la destreza del Orador nos hace descubrir en esta edad del Señor Barco aquel carácter de paz, de dulzura, y amabilidad con que siempre se distinguió, y que todos advertian en su persona.

II.

En llegando á la segunda época de la vida de su

M 2

Ilustrísima , hace el Orador la pintura mas enérgica y mas tierna de las disposiciones con que entra en su nuevo estado ; y de las santas ocupaciones en que se emplea. Se pone todo en las manos de su Dios ; se postra, segun su expresion ante su divino acatamiento , y le suplica que se digne aplicarlo á aquel destino que fuere de su voluntad , y en que ayudado de su divina gracia, haga cosas dignas de su servicio , y útiles para la salvacion de las gentes.

Con efecto , el Señor , que habia destinado al Señor Barco para lograr por su medio la santificacion de muchas almas , dispuso su colocacion en la Santa Iglesia de Cádiz ; y en la presentacion que aquel Ilustrísimo Cabildo le hizo de una de sus Prebendas , como en la eleccion de Canónigo Lectoral , que algunos años despues executó , ninguna parte tuvieron ni la artificiosa negociacion , ni los porfiados empeños que tanto acosan en semejantes ocasiones.

No creyó su Ilustrísima que constituido en estas dignidades debia pasar una vida ociosa : se hace cargo que su nuevo estado le impone nuevas obligaciones : y así trabaja como un operario incansable en la viña del Señor ; confiesa , predica , catequiza , y no perdona fatiga alguna por volver una sola oveja al redil de Jesu-Christo. ¡ Venturosa Cádiz desde que se hizo Ciudadano tuyo el Señor Barco ! ¿ Como podrá ponderarse el bien que lograste de sus trabajos evangélicos ; ni qué lengua podrá explicar hasta que grado llegó la fortuna de aquella Santa Iglesia en el hecho de incorporar en su gremio un Individuo de prendas tan sobresalientes ?

„Mi destino , dice el Orador en boca del difunto „Prelado , no me impone obligaciones en orden á promover la reforma de costumbres , y la santifiacion de las almas ? ¡ Que máxima tan errada ! Un Sacerdote del Altísimo , que es por su clase y por su carácter

„Angel nato de Dios, segun la repetida frase de la Es-
 „critura, que equivale a Nuncio del Cielo, á quien
 „corresponde manifestar á los hombres qual sea la vo-
 „luntad del Altísimo, y quales sus mandamientos so-
 „beranos, para que se sometan y los obedezcan; este
 „Angel, de cuya inspeccion es la custodia de sus her-
 „manos, y el indicarles donde están los escollos, para
 „que los eviten, y quales son los senderos derechos por
 „dó deben y puedan caminar sin riesgo: este Angel,
 „este Sacerdote, este Ministro de Dios podrá sin hacer
 „traicion á su ministerio, ó sin abandonar su concien-
 „cia mantenerse en inaccion, y entregado á una vida
 „ociosa, al tiempo mismo que su próximo perece de
 „hambre de doctrina, porque no despega sus labios, ó
 „se precipita en el abismo de su perdicion, porque él
 „no aplica su mano para libertarlo? Ah! ¿que doctri-
 „na tan perniciosa para la disciplina de la Iglesia sana,
 „y ajustada al espíritu del Christianismo! ¿Que doctri-
 „na tan opuesta á la que adoptaron los siglos felices de
 „la Iglesia! Lexos de mí una doctrina errónea, que
 „ha acarreado á esta santa Madre innumerables males, y
 „que ha hecho en su disciplina una llaga insanable.

Para observar con mas seguridad el plan de vida,
 que el Señor Barco se habia propuesto, eligió su man-
 sion en el Oratorio de San Felipe Neri. Aqui se fran-
 queaba á toda clase de personas, y era todo para todos.

„Habla al pecador envejecido en su pecado, y sus
 „palabras victoriosas se insinúan en su corazon, le
 „ablandan y le conquistan. Habla á una conciencia com-
 „batida de temores y de anxiedades, y al punto le ins-
 „pira una apacible calma, que la aquieta y la serena:::
 „Hasta los desgraciados que envueltos en sus errores vi-
 „ven separados del gremio de la Católica Iglesia, son
 „participantes de los benéficos influxos de este varon
 „Apostólico. Ellos llama para la vida christiana, que

„habian abandonado ; él los arguye con ciertos discursos llenos de fuego y de luz , á que no saben resistir, y convencidos al fin vuelven mas de una vez al redil de que habian desertado.“

Por mas que en el Santuario de Religion y piedad en que habitaba quiera ocultar de todo el mundo sus virtudes , la fama de ellas vuela por toda Cádiz : la voz general pública , que apenas se podia sugetar á cálculo el fruto que hizo con sus Sermones Apostólicos , y en el Confesonario : que no eran numerables los pecadores que habia convertido , y conservaba en justicia ; y que era crecida la multitud de personas virtuosas , que debaxo su direccion daban rápidos vuelos en el camino de la perfeccion. ¿ Mas que mucho que con su predicacion y doctrina lograrse todos estos saludables efectos , y una reforma general de costumbres en los habitantes de Cádiz , un hombre perfectamente espiritual , transformado , y en un todo conforme con su vida Jesu-Christo? Un hombre , como le pinta el Orador en lo restante de esta parte , abrasado en el fuego del amor divino , y fortalecido con el poder de su brazo omnipotente , humilde hasta el punto mas subido , paciente y sufrido hasta tanto grado , que parecia insensible á los insultos que recibió muchas veces de toda clase de personas ; lleno del espíritu de mortificacion y de pobreza hasta el extremo de verse desnudo por cubrir á sus hermanos ; en fin modesto , templado , y de una pureza Angélica.

III.

En la última parte considera el Orador al Señor Barco como Obispo de esta Santa Iglesia. El Señor que quiere colocar á este su siervo en los primeros candeleros de su Iglesia , mueve el corazon del Católico Carlos III, y le presenta para la Mitra de Salamanca. ; Que fatal

golpe siente su corazón, quando llega á sus oídos esta noticia, se considera indigno de esta dignidad, y despues de las reflexiones mas maduras, forma el designio de renunciarla. Formalizó con efecto su renuncia, y la pone á los pies del Trono, pero se le ordena por el Soberano admitir el Obispado; vé que ya no hay remedio, y aun llega á temer que su resistencia desagrade al cielo.

„Entonces humilla su cabeza, venera los juicios in-
„escrutables de su Dios, abraza con humildad su sobe-
„rana disposicion, y resuelve venir á nosotros.“

Toda Cádiz siente tamaña pérdida, y llora inconsolable en la partida de un Padre que la amaba tiernamente.

„Mas vosotros sabeis, prosigue el Orador, quanto
„fue nuestro regocijo, quando le vimos en medio de
„nosotros con un semblante amable, en cuya frente ve-
„nian escritas la paz, la afabilidad, la dulce beneficencia,
„y todas las fieles contraseñas de un enviado del
„Padre celestial, que venia á nosotros en nombre de
„Dios, y en calidad de verdadero discipulo de aquel
„que vino á la hija de Sion lleno de mansedumbre.“

Qué pintura mas fiel del carácter del difunto Illmo. ¡Habrá alguno que habiéndole tan solo visto, le desconozca en estos rasgos del Orador? Yo no querria privar á los Lectores de una sola palabra en esta parte de la Oracion, porque todo llama á porfia mi atencion, pero me he propuesto hacer un extracto, y me veo en la precision de suprimir muchos lugares, que me encantan, y me conmueven. Prosigamos:

„El brillo y esplendores de la Dignidad no obran en
„su Ilustrisima la impresion sobrado frequente de mu-
„dar sus costumbres. Si Señores, dice, ningun menos-
„cabo padeció la acrisolada virtud del Señor Barco en
„medio, y con ocasion de su elevacion: uniforme él y
„constante en su método de vida irreprehensible se con-

„servó entre nosotros tan humilde , tan moderado , tan
 „pobre , tan sufrido , tan humano y accesible , tan sen-
 „cillo y tan recto , tan lleno de amor de Dios y de su
 „próximo , como lo estaba , y lo era entre sus amados
 „Gaditanos.“

Estaba intimamente persuadido á que recibiendo el Obispado habia contraido nuevas obligaciones en orden á rectificar sus costumbres , y aspirar á la perfeccion. Y asi no omitió diligencia alguna para conseguirlo : como sabia por una larga experiencia , que el trato íntimo y comunicacion con su Dios eran la fuente inagotable , de donde le venia toda suerte de bienes se dá todo á esta comunicacion divina : pasa noches y dias enteros con su Dios , qual otro Moysés embebido todo su corazon en santas contemplaciones.

Aquellos que no tienen una idéa justa de lo que debe ser un Obispo de la Iglesia Católica , se atreven á censurar la santa conducta de nuestro Prelado , y tachan de poco activo á un hombre , que tenia todo el zelo de un San Pablo.

„Convengo desde luego , prosigue , en que nunca
 „tuvo entrada en el corazon de nuestro Prelado aquel
 „zelo impetuoso , que qual furioso uracán todo lo arra-
 „sa y desola. Aquel zelo amargo que se ensangrienta , que
 „castiga y hiere con ferocidad. Aquel zelo irritado , que
 „quisiera hacer baxar fuego del Cielo para consumir los
 „pecadores. Este zelo bastardo no cabia en su corazon be-
 „nignisimo. Sabia él muy á fondo que esta casta de zelo era
 „muy agena del espíritu del amantísimo Redentor , que vi-
 „no , no á perder , sino á salvar los pecadores. Sabia que es-
 „te zelo indiscreto , que arrebató en cierta ocasion á los
 „Discipulos San Juan y Santiago les mereció del Sobera-
 „no Maestro una reprehension muy severa. ¿ Pero se le
 „podeá disputar al Señor Barco aquel zelo manso y be-
 „nigno , que solicita el reconocimiento y enmienda de

„de los delinquentes por medios suaves, que se insinuen
 „en su corazón, que los atraiga, y no los irrite? ¿Aquel
 „zelo amoroso, que animaba al mansísimo Moisés,
 „quando interpuesto entre Dios y su Pueblo idolatra,
 „clamó con vehemencia y arrogancia santa: O perdonad-
 „le Señor al Pueblo este pecado, ó borradme á mi de
 „vuestro libro? “ Se representa en prueba de todo esto
 al Sr. Barco en la Cátedra del Espíritu Santo, que tan
 frecuentemente ocupaba, clamando hasta enronquecer
 contra los vicios para despertar á los aletargados de su
 pecado. Se nos representa en aquel horrible lance del
 robo sacrílego del Copon, haciendo á Dios esta impre-
 cacion con un fervor extraordinario: ¡Ah Señor! „Si yo
 „soy el Jonás que motivó esta deshecha tempestad, ar-
 „rojadme al mar: echadme fuera de esta tierra, que yo
 „inficiono, y que padece por mi culpa. “

Mas no son estos los únicos testimonios del zelo y
 ardiente caridad de nuestro Prelado. La particular pro-
 teccion con que distinguió al Real Seminario Conciliar,
 porque veia que de su fomento dependia la salud espiri-
 tual y aun temporal de todo su rebaño, los pensamien-
 tos que tuvo de mejorar el gobierno del Obispado, y
 que no pudo realizar por ciertas criticas circunstancias,
 y que le obligaron en fin á resolver la dimision de la
 Mitra, porque nada valia el Báculo pastoral en la esti-
 macion de su entrañable zelo por el bien de sus ovejas:
 ¡Qué mayor exceso de su ferviente caridad!

El Orador reserva para lo último del Elógio hablar
 del zelo, que le hacia atender á las necesidades corpo-
 rales de todos: porque este solo rasgo de su exemplar
 vida pedia un elógio entero. Pero qué mayor elógio,
 que el testimonio público que dán todos aquellos á
 quienes socorria, que son casi innumerables? No es bien
 notorio, que no contento con repartir á los pobres sus
 sobrantes, dividia con ellos aun lo necesario?

„servó entre nosotros tan humilde , tan moderado , tan
 „pobre , tan sufrido , tan humano y accesible , tan sen-
 „cillo y tan recto , tan lleno de amor de Dios y de su
 „próximo , como lo estaba , y lo era entre sus amados
 „Gaditanos.“

Estaba intimamente persuadido á que recibiendo el Obispado habia contraido nuevas obligaciones en orden á rectificar sus costumbres , y aspirar á la perfeccion. Y asi no omitió diligencia alguna para conseguirlo : como sabia por una larga experiencia , que el trato íntimo y comunicacion con su Dios eran la fuente inagotable , de donde le venia toda suerte de bienes se dá todo á esta comunicacion divina : pasa noches y dias enteros con su Dios , qual otro Moysés embebido todo su corazon en santas contemplaciones.

Aquellos que no tienen una idéa justa de lo que debe ser un Obispo de la Iglesia Católica , se atreven á censurar la santa conducta de nuestro Prelado , y tachan de poco activo á un hombre , que tenia todo el zelo de un San Pablo.

„Convengo desde luego , prosigue , en que nunca
 „tuvo entrada en el corazon de nuestro Prelado aquel
 „zelo impetuoso , que qual furioso uracán todo lo arra-
 „sa y desola. Aquel zelo amargo que se ensangrienta , que
 „castiga y hiere con ferocidad. Aquel zelo irritado , que
 „quisiera hacer baxar fuego del Cielo para consumir los
 „pecadores. Este zelo bastardo no cabia en su corazon be-
 „nignisimo. Sabia él muy á fondo que esta casta de zelo era
 „muy agena del espíritu del amantísimo Redentor , que vi-
 „no , no á perder , sino á salvar los pecadores. Sabia que es-
 „te zelo indiscreto , que arrebató en cierta ocasion á los
 „Discipulos San Juan y Santiago les mereció del Sobera-
 „no Maestro una reprehension muy severa. ¿ Pero se le
 „podeá disputar al Señor Barco aquel zelo manso y be-
 „nigno , que solicita el reconocimiento y enmienda de

„de los delinquentes por medios suaves, que se insinuen
 „en su corazón, que los atraiga, y no los irrite? ¿Aquel
 „zelo amoroso, que animaba al mansísimo Moisés,
 „quando interpuesto entre Dios y su Pueblo idolatra,
 „clamó con vehemencia y arrogancia santa: O perdonad-
 „le Señor al Pueblo este pecado, ó borradme á mi de
 „vuestro libro? “ Se representa en prueba de todo esto
 al Sr. Barco en la Cátedra del Espíritu Santo, que tan
 frecuentemente ocupaba, clamando hasta enronquecer
 contra los vicios para despertar á los aletargados de su
 pecado. Se nos representa en aquel horrible lance del
 robo sacrílego del Copon, haciendo á Dios esta impre-
 cacion con un fervor extraordinario: ¡Ah Señor! „Si yo
 „soy el Jonás que motivó esta deshecha tempestad, ar-
 „rojadme al mar: echadme fuera de esta tierra, que yo
 „inficiono, y que padece por mi culpa. “

Mas no son estos los únicos testimonios del zelo y
 ardiente caridad de nuestro Prelado. La particular pro-
 teccion con que distinguió al Real Seminario Conciliar,
 porque veia que de su fomento dependia la salud espiri-
 tual y aun temporal de todo su rebaño, los pensamien-
 tos que tuvo de mejorar el gobierno del Obispado, y
 que no pudo realizar por ciertas criticas circunstancias,
 y que le obligaron en fin á resolver la dimision de la
 Mitra, porque nada valia el Báculo pastoral en la esti-
 macion de su entrañable zelo por el bien de sus ovejas:
 ¡Qué mayor exceso de su ferviente caridad!

El Orador reserva para lo último del Elógio hablar
 del zelo, que le hacia atender á las necesidades corpo-
 rales de todos: porque este solo rasgo de su exemplar
 vida pedia un elógio entero. Pero qué mayor elógio,
 que el testimonio público que dán todos aquellos á
 quienes socorria, que son casi innumerables? No es bien
 notorio, que no contento con repartir á los pobres sus
 sobrantes, dividia con ellos aun lo necesario?

„Para su Ilustrísima, dice, era una pesadumbre muy sensible no poder remediar completamente todas las necesidades. El saber que algunas eran socorridas por mano ajena era un tormento para su caridad, como lo fue en otro tiempo para la caritativa Santa Paula.“

Finalmente, el Santo Prelado á impulsos de una enfermedad executiva, se acerca á su última hora, recibe los Santos Sacramentos con la mayor complacencia y serenidad de ánimo, como que mucho tiempo hace, estaba prevenido para el golpe que le amenaza, y entrega poco despues su espíritu en manos del Criador.

„Murió el piadoso Señor Barco, exclama aqui el Orador. Si: Nos privó el Señor justamente indignado contra nosotros de este pacífico Otoniél, porque no le merecíamos. Quánta pérdida para nosotros! Gracias al Cielo, que compadecido de nuestra desgracia, nos ha enviado un pronto y completo consuelo en la dignísima persona del Ilustrísimo Prelado, que actualmente nos gobierna, y de cuya bondad tenemos ya tan repetidas pruebas.“

Noticias particulares.

Precios corrientes de los Granos en Salamanca.

La fanega de trigo á 44, la de centeno á 20, y la de cebada á 12.

CON PRIVILEGIO REAL.

Salamanca, en la Imprenta de la calle del Prior.